

JANE EYRE Y ANTOINETTE COSWAY: EMANCIPACIÓN FEMENINA Y TRANSCULTURACIÓN DE IDENTIDADES

JANE EYRE AND ANTOINETTE COSWAY: FEMALE EMANCIPATION AND TRANSCULTURATION OF IDENTITIES

Greta Montero Barra
Universidad de Chile

ABSTRACT

We propose to carry out a comparative study of *Jane Eyre* and *Wide Sargasso Sea*, both written by women, but from different contexts and times. We postulate that *Jane Eyre*, as a character, represents the woman's quest to legitimize herself within the spaces of hegemonic, colonial and white culture, in the terms imposed by her time in Victorian England. While Antoinette Cosway, protagonist of *Wide Sargasso Sea*, problematizes, in addition to the condition of the "other" female subject, the condition of the subject oppressed by British imperialism and colonial reason.

Key words: transculturation, female subject, identities, Other, postcolonialism.

RESUMEN

Nos proponemos realizar un estudio comparado de *Jane Eyre* y *Ancho mar de los sargazos*, escritas ambas por mujeres, pero de contextos y épocas diferentes. Postulamos que *Jane Eyre*, como



personaje, representa la búsqueda de la mujer para legitimarse dentro de los espacios de la cultura hegemónica, colonial y blanca, en los términos que le impone su época en la Inglaterra victoriana. Mientras que Antoinette Cosway, protagonista de *Ancho mar de los sargazos*, problematiza, además de la condición de sujeto femenino “otro”, la condición de sujeto oprimido por el imperialismo inglés y la razón colonial.

Palabras clave: transculturación, sujeto femenino, identidades, *Otro*, poscolonialismo.

Fecha de recepción: 22 de enero de 2023.

Fecha de aceptación: 2 de junio de 2023.

Cómo citar: Montero Barra, Greta (2023): «Jane Eyre y Antoinette Cosway: emancipación femenina y transculturación de identidades», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 7: 109-128.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2023.7.005>

INTRODUCCIÓN

Charlotte Brontë en *Jane Eyre* problematiza la posición de la mujer en la sociedad victoriana y la educación en los albores de la lucha feminista del siglo XIX, en pleno expansionismo imperialista inglés y en el auge de la industrialización. Berta Mason, un personaje de carácter secundario de *Jane Eyre*, la esposa legítima de Rochester que es mantenida oculta y encerrada en el ático de su casa en Inglaterra, es tomada como protagonista por Jean Rhys en *Ancho mar de los sargazos*. Aquí Rhys nos cuenta la historia de Antoinette Cosway desde su infancia, sus conflictos con su madre, con los sirvientes de color que la rodean y con su joven esposo inglés, Edward Rochester, para dar cuenta del proceso que la convierte en la loca Berta Mason, de la novela de Brontë.

Rhys es una escritora dominiquesa, de padre galés y madre criolla. Se fue a Inglaterra a los 16 años, por lo que su obra fue escrita en su totalidad en Europa. En *Ancho mar de los sargazos* Rhys sitúa la narración dentro de la cultura y sociedad del Caribe, como nunca lo había hecho en sus obras precedentes¹. Se permite contar una versión que empatiza con este personaje de tal forma que, por contraste, permite al lector elaborar una perspectiva crítica respecto al personaje creado por Brontë a mediados del siglo XIX, la loca alienada del ático, y que hasta el momento de la publicación de esta reescritura había recibido poca atención de la crítica.

En la novela de Charlotte Brontë se pone en evidencia a la mujer como un sujeto alejado de los centros, marginado socialmente como individuo subalterno al hombre, en torno a los aspectos relacionados con el sistema de clases y a los roles sexo-genéricos impuestos en su época. Mientras que en la novela de Jane Rhys se agrega a este sujeto problematizado una tercera dimensión, el de la raza. Sobre estos puntos es que se aborda el estudio de ambas novelas.

¹ Elaine Campbell en «Reflections of *obeah* in Jean Rhys` Fiction» en *Critical perspectives on Jean Rhys*, realiza un recuento de las alusiones a personajes que tienen que ver con el Caribe en sus libros y cuentos anteriores. Sostiene que en *Ancho mar de los sargazos* la autora por primera vez toma como centro de su escritura, escenario y propuesta literaria la reflexión en torno a las Antillas y el aislamiento del sujeto colonizado. De todos modos, destacamos que el antecedente más notorio de *Ancho mar de los sargazos*, según Campbell, es la novela de Rhys, *Voyage in the dark*, de 1934.

RESEMANTIZACIÓN DEL DISCURSO COLONIAL EN ANCHO MAR DE LOS SARGAZOS

La novela británica *Jane Eyre*, escrita en 1847, es una novela que se enmarca y estudia dentro del canon de la literatura europea. Fue publicada el mismo año de edición de la novela de su hermana Emily Brontë, *Cumbres Borrascosas*, siendo ambas pensadas, comentadas y escritas en la casa de su infancia, la casa parroquial de Haworth. En ambas novelas las hermanas Brontë exploran perspectivas revisionistas sobre la condición de la mujer. *Jane Eyre* es considerada por Gilbert y Gubar como una novela protofeminista que promueve la emancipación femenina en la historia de amor de los personajes de Jane Eyre y Edward Rochester.

La novela de Jean Rhys, *Ancho mar de los sargazos*, fue publicada en 1966 y es mucho menos conocida que la novela de Charlotte Brontë, pero no es del todo ignorada por la literatura feminista de las últimas décadas². No obstante, fueron más bien escasas los análisis críticos sobre esta obra desde 1966 hasta las últimas décadas del siglo XX. Por ejemplo, las críticas Gilbert y Gubar no hacen referencia en su reconocido estudio *La loca del desván* (1979) a esta novela de Jean Rhys, pero suponemos que no fuera desconocida para ellas, pues en el comienzo del capítulo diez: «Diálogo del yo y el alma: el progreso de la fea Jean», que aborda la novela *Jane Eyre* desde una perspectiva de género, aparece un epígrafe de la novela de Jean Rhys, *Good morning, midnight* (1939:4), lo que da cuenta de sus lecturas de la autora de *Ancho mar de los sargazos*, aunque no necesariamente esto signifique que leyeron la novela en cuestión.

Este dato puede ser de relevancia si se considera la crítica que realiza Gayatri Chacravorty Spivak en *Crítica de la razón poscolonial*³, sobre la ausencia de una lectura sobre el espíritu imperialista como función social de Inglaterra que se establece en *Jane Eyre* y que no está aludido en la lectura de estas intelectuales, así como su desconocimiento de la descripción sesgada por el prejuicio racial en torno al personaje de Berta Mason que opera en la novela de Brontë y que queda muy en claro a lo largo de la novela *Ancho mar de los sargazos*, donde el personaje es presentado con el nombre de Antoinette Cosway, mientras que el nombre de Berta es aludido como un epíteto postizo impuesto por el personaje masculino principal, Edward (Rochester⁴).

² Además de los artículos especializados a los que remitiremos a lo largo de este ensayo, aparece, por ejemplo, como una mención en la nota al pie número 12 del artículo de Colaizzi, G. (1992). "Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate". *Debate feminista*, 5, 105-119.

³ Nos referimos al libro publicado originalmente como *A Critique of Postcolonial Reason: Towards a History of the Vanishing Present*, publicado en 1999.

⁴ Edward es el nombre que aparece en *Ancho mar de los sargazos*. Es evidente que se refiere a Edward Rochester, el personaje baironiano del que se enamora Jane Eyre en la novela de este nombre, pero que dentro de la novela de Rhys aparece como un joven inexperto apresado en el convencionalismo de su posición de sujeto colonial y patriarcal que no puede desasirse del estigma racial e imperialista respecto al mundo de las Indias Occidentales para entablar una

Recordemos que en la década de los 60 del siglo XX comienza a generarse un espacio intelectual, en países periféricos, que abordan temas en torno a una crítica poscolonial que se incrementa en la década de los 70 y 80. Por nombrar algunos textos relevantes tenemos, por ejemplo, el libro *Orientalismo* de Edward Said, publicado en 1978. Aime Cesaire publica *Discurso sobre el colonialismo*, en 1955, y la obra de teatro *Una tempestad*, en 1969. Ángel Rama publica, a su vez, *Transculturación narrativa en América Latina*, en 1982. Por lo tanto, creemos factible pensar que, ante el auge de una nueva perspectiva postcolonial, esta mirada revisionista de la crítica podría haber influenciado una obra como *Ancho mar de los sargazos*, que se escribe de forma paralela al comienzo de la reflexión intelectual del momento sobre la necesidad de exploración de la condición subalterna de los países de la periferia.

La académica Ana Pizarro (1994) señala que en este periodo la intelectualidad periférica enfrenta la necesidad de especificar su sentido, yendo más allá en el desarrollo literario y crítico que apunta, apenas, a la configuración de identidades nacionales, en la situación concreta de un continente con una producción literaria singular, con una historia cultural en condiciones de desarrollo dependiente de los centros de poder.

Pizarro sostiene que el comparatismo debe ser contrastivo y asumir su tarea desde los complejos procesos de resemantización, abiertos a la pluralidad de los procesos transculturadores, distanciándose de la mera reproducción de los modelos metropolitanos europeos de las literaturas canónicas (1994: 33-38); esto implica tener en consideración la interacción entre miembros de tradiciones culturales distintas como resultante de la multiplicidad de sistemas que coexisten desde un lugar de enunciación *pluritópico*. Las dos novelas escogidas sostienen puntos de enunciación desde locus diferentes y, por tanto, los estudios comparados debieran tender a resguardar la pluralidad de perspectivas que permitan incluir la mirada del otro.

Creemos que *Ancho mar de los sargazos* es más que una extensión de la novela canónica *Jane Eyre*, pues en ella se manifiesta, permanentemente, una tensión entre la representación de Berta Mason y de las colonias británicas en el Caribe. La novela de Rhys realiza un ejercicio de reescritura, resemantizando la construcción discursiva de la novela de Brontë, al provocar un discurso sobre las identidades en el proceso de descolonización y formación de los estados nacionales del Caribe. La explicitación del discurso del colonizador y sus dinámicas patriarcales hacen parte a los personajes femeninos de *Ancho mar de los sargazos* de un proceso transculturador en los términos de Ana Pizarro, Ángel Rama (1987) y Roberto Fernández Retamar (1982), entre otros intelectuales.

relación exitosa con el personaje principal femenino, Antoinette Cosway, en Jamaica. Lo identificaremos con el apellido entre corchetes para recordar que se trata de una reescritura del personaje.

JANE EYRE Y BERTA MASON BAJO LA PLUMA DE CHARLOTTE BRONTË

En su introducción a *La loca del desván*, Gilbert y Gubar realizan un análisis sobre el eterno femenino y la figura de la mujer-ángel como evocadora de la muerte, concepto emparentado a una especie de devenir de fantasma. Según Simone de Beauvoir, en *El segundo sexo*, la mujer en la historia de la cultura siempre ha representado los sentimientos ambivalentes y temerosos del hombre, respecto de su incapacidad para gobernar su existencia física: vida y muerte. Gilbert y Gubar destacan la imagen de «la mujer victoriana espiritualizada que, habiendo muerto para sus propios deseos, su propio yo, su propia vida, lleva una existencia póstuma en su misma vida» (1998: 40), como una marginada social, una especie de muerta viviente sumida en la inacción. En *Jane Eyre* la posición pasiva de la mujer en la sociedad patriarcal es abiertamente cuestionada:

En vano se dirá que los seres humanos deberían conformarse con la tranquilidad: necesitan acción, y la crearán si no pueden encontrarla. Hay millones de personas condenadas a dominios más quietos aún que los míos, y hay millones en silenciosa rebelión contra su suerte. Nadie sabe cuántas rebeliones, además de las políticas, fermentan en las masas que forman los pueblos. Se supone generalmente que las mujeres son muy tranquilas, pero sienten como los hombres, necesitan ejercitar sus facultades y de un campo de acción para sus esfuerzos, lo mismo que sus hermanos; sufren igual que los hombres las restricciones demasiado estrictas, el estancamiento demasiado rígido; y demuestran estrechez de espíritu sus privilegiados semejantes al decir que deberían limitarse a hacer budines y tejer medias, tocar el piano y bordar carteras. Es insensato condenarlas a reírse de ellas cuando tratan de hacer o aprender algo que la costumbre no ha juzgado necesario para su sexo. (Brontë, 2004: 107-108)

La mujer, relegada de la vida pública, abnegada y sumisa, debe vivir una especie de muerte y carecer de historia; esta relación de la mujer y la muerte, ya sea como confortadora de los agonizantes o como perdición carnal, metaforizada en distintas imágenes de monstruosas energías sexuales femeninas desatadas, conforma un ataúd figurado en el que la mujer permanece prisionera.

Para Gilbert y Gubar la mujer-monstruo-bruja-demonio, que amenaza con reemplazar su modelo femenino de mujer angelical, encarna, a propósito de la historia de Blancanieves, por ejemplo, un imperativo de la autonomía femenina. La bruja, reina ensimismada y conspiradora, creadora de tramas e ingeniosa, encarna la fuerza creativa que amenaza el ideal de la inmaculada belleza contemplativa de la mujer ideal, al tomar la acción en sus manos de forma significativa; ella desea matar a la dócil doncella, que es la mujer que siempre será hermosa y joven, que no tiene ninguna autonomía, que no habla, no se mueve, solo existe para ser contemplada, la musa, la mujer idílica, la inmanente, la mujer objeto.

Jane Eyre es escrita complejizando la representación de estos tipos femeninos (Blanca Ingram, Grace Poole, las primas Reed), de mujeres con características de ángeles y demonios, en

torno a diferentes cualidades e ideales antinómicos de mujer como la belleza elegante y la superficialidad, que representa Blanca Ingram, la imposibilidad de provocar y crear empatía con los otros y la devoción beata al dogma cristiano (mujer-monja-santa) en Elisa Reed; la inocencia frente al mundo y el deseo desmedido de encantar con un narcisismo irracional en Georgina Reed⁵, entre otros personajes femeninos que aparecen en la novela.

Charlotte Brontë representa en sus obras las convenciones del patriarcado, exponiendo una severa crítica al respecto. Si bien en *Cumbres Borrascosas* Gilbert y Gubar ven a la mujer emparentada con la imagen de un hambre femenina⁶, en *Jane Eyre* es la furia lo que se representa como reacción ante la sumisión femenina, como ocurre en los momentos en que la niña Jane rabiosa encara a su tía, la señora Reed, por maltratarla; del mismo modo es la furia lo vivamente encarnado en el personaje de Berta Mason, mantenida como prisionera en el ático de Thornfield Hall, que se ve aquejada por una demencia violenta. Este personaje es leído por Gilbert y Gubar como una especie de *ello* freudiano de *Jane Eyre*.

La furia es racionalizada por *Jane Eyre* en su adultez, mientras que la furia de Berta Mason amenaza constantemente con rebelarse. La adulta Jane logra controlar su carácter, pues la tesis de Charlotte Brontë en su novela es que a través de la razón el hombre y la mujer pueden llegar a igualarse.

La furia es la expresión concreta del repudio de la mujer frente a los imperativos sociales, a su necesidad de escapar de los salones y de la casa patriarcal. Desde este punto de vista, representa una reacción frente a la reclusión social femenina.

¡Es injusto!, ¡es injusto!, me decía la razón, llevada de un precoz, pero transitorio anhelo de poder; y la voluntad me sugería variados y extravagantes recursos para salvarme de la insoportable opresión, tales como huir y, si esto no fuese posible, abstenerme de comer y beber hasta que sucumbiera. (Brontë, 2004: 11)

Jane, estás en un error, ¿Qué te pasa? ¿Por qué tiembles tan violentamente? (2004: 34)

[Me encontraba] Llevada por los turbulentos impulsos de mi naturaleza... Criaturita errante y solitaria. (2004: 35)

⁵ Falta agregar a personajes masculinos que promueven estos tipos femeninos. Uno de ellos es Saint John Rivers, párroco y primo de *Jane Eyre*, quien pretende casarse con ella en la novela y encarna un acérrimo dogmatismo religioso, que envuelve en determinado momento a Jane y la hace dudar respecto a aceptar o rechazar su propuesta a pesar de no amarla. Saint John Rivers pretende cumplir un imperativo evangelizador en la India que parece más bien querer llevar no solo la palabra Dios, sino también un plan imperialista de extender el imperio británico mediante la religión. Encarna al puritano, pero sin pasión ni interés en considerar a Jane como su igual, pues la mujer debe subordinarse al plan del hombre o, en su discurso, al plan que Dios a trazado para ellos. Desea forzar a Jane a casarse con él a costa de sus propios intereses y hacer de ella el modelo de mujer, esposa puritana perfecta para un clérigo. Pero Jane resiste este imperativo patriarcal-cristiano, que la priva de su propia sexualidad y su deseo de ser considerada como un igual racional y espiritual del hombre, y rechaza a Saint John, regresando con Rochester.

⁶ También es descrita la furia femenina en *Cumbres Borrascosas*, representada en una naturaleza infernal, que es en cierto modo femenina, pero se expone mayormente su relación en *Jane Eyre* en el libro crítico aludido.

En estas citas de Jane-niña se aprecian los sentimientos de injusticia, represión, opresión (cárcel) de los que es víctima; sus deseos de fuga, manifestados en la furia que no logra disimular, se exteriorizan negativamente y son interpretados de forma interesada por los sujetos de poder, los adultos que la rodean, como un berrinche infantil. Al preguntarle, a cada momento, si se encuentra enferma, es decir, aquejada de una alteración fisiológica o mental, se la califica como un sujeto que no está provisto de razón para justificar en las formas de la alienación y de la medicalización, no solo ignorarla, sino también separarla del resto, como vemos en las palabras de Bessie, después del episodio de la pequeña Jane en el cuarto rojo, sabiendo que llora y se desmaya por haber sido castigada y encerrada en ese lugar temible para ella: «Señorita Eyre, ¿está enferma?» (2004: 13). La fiebre, su furia y las quejas frente a su estado de subordinación son interpretadas como una enfermedad, enfermedad asociada a la locura y la perversidad.

Berta Mason, por su parte, es la esposa legítima de Rochester, siendo para él la encarnación de la bestialidad, de la monstruosidad femenina. Su demencia se encuentra justificada, por un lado, en una línea genética, puesto que su madre padecía la misma enfermedad, haciendo de la sangre criolla de la madre la esencia de su locura. Por otro lado, también es consecuencia de una vida disipada, no carente de excesos y vicios. Rochester mismo emplea el epíteto de “Mesalina” cuando la describe, como sinónimo de libertinaje. Berta padece de vicios como el alcoholismo y el lenguaje vulgar; es cinco años mayor que Rochester, lo cual es calificado por él como uno de los engaños de la familia de Berta, siendo a su vez él 16 años mayor que su amada Jane, lo que en ningún momento sería considerado como un impedimento para desposarla. El cuerpo de Berta es descrito de joven como exuberante (grande), de cabello oscuro, piel mate; en definitiva, como una belleza exótica y seductora. Su cuerpo consumido por la demencia, en cambio, es inmenso, hombruno, canino. En este sentido, parte de la atracción que siente Rochester por Jane puede deberse a sus rasgos opuestos a los de su primera esposa. A pesar de que Jane tiene una figura escuálida y es descrita en reiteradas ocasiones como una mujer de rasgos irregulares, o simplemente fea, es el opuesto físico y mental de Berta.

El cuerpo de Jane es la antítesis de Berta Mason. No obstante, su angustia infantil, su estricta educación llena de privaciones, hambre y castigos, sus deseos de libertad y de conocer el mundo parecen finalmente encarnar en Berta. Berta es la cristalización de esta furia demente e inextinguible, similar al de la Jane-niña. Para Rochester Jane es un hada y su fragilidad contrasta, como un complemento perfecto, con su fuerza varonil.

La monstruosidad de Berta pierde efecto si no es puesta sobre la base de su demencia, peculiaridad que sedimenta una máxima relación de alteridad: está loca y, por tanto, es una enferma,

está *fuera* de sí, su violencia es un peligro, por lo que debe ser aislada, ocultada y secreta, como lo son los dibujos de Jane que Rochester toma sin su permiso. Estos dan cuenta de una angustia secreta que Rochester logra interpretar durante los diálogos que mantiene con él.

La expresión máxima de esta angustia interior del personaje de Jane Eyre ocurre cuando Rochester le declara su amor, después de haberle provocado celos, haciéndola creer que se casaría con Blanca Ingram y la enviaría lejos. Es decir, la hace hablar, expresar su deseo pasional por él, cuando la hace caer en el enojo, siendo este un episodio donde el personaje femenino se fuga de su estado controlado, pierde la calma de joven dama institutriz.

-¡Le digo que tengo que irme! - repuse, casi dominada por la pasión-. ¿Cree que puedo quedarme y no ser nada para usted? ¿Cree que soy una autónoma, una máquina sin sentimientos? ¿Cree, acaso, que, porque soy pobre, oscura, sencilla y pequeña, carezco de alma y corazón? ¡Pues está equivocado! ¡Tengo tanta alma y tanto corazón como usted! Y si Dios me hubiese favorecido con algo de belleza y con muchas riquezas haría que le resultara tan penoso abandonarme, como me resulta a mí abandonarlo. No le hablo en este momento en nombre de costumbres y convencionalismos, ni le habla tampoco mi cuerpo; es mi espíritu que habla al suyo, como si estuviéramos ya más allá del sepulcro y permaneciésemos frente a Dios, iguales... ¡Cómo lo somos! (2004: 251)

Este nivel de complicidad y diálogo entre Jane y Rochester es imposible para Antoinette Cosway y Edward, personajes de *Ancho mar de los sargazos*, porque se establece desde el principio que el joven patriarca y colono blanco, Edward (el Rochester de *Jane Eyre*), no puede ni podrá jamás considerar a Antoinette como su igual ni por la razón ni por el espíritu. No hay diálogo que permita una conexión efectiva posible entre ellos. Antoinette no es capaz de formular sus pensamientos y emociones con coherencia frente a Edward y no despierta en él el deseo de comprenderla. Antoinette parece vivir un mundo de fantasía y temores totalmente paralelo e impermeable a él, quien también tiene dudas respecto a ella y se siente amenazado por todo lo que le rodea.

En esta novela está presente, al igual que en *Jane Eyre*, la orfandad, la desprotección de la mujer, la furia, en contraste con la inacción. Aquí, la loca y la bruja (representadas en las prácticas del *obeah*, a través de los personajes de Cristhoptine y Antoinette), el monstruo y la furia, el exotismo como prejuicio racial y el miedo a la alteridad, no pueden crear otra cosa que no sea un producto aberrante, a partir de la historia de la locura de Antoinette, ni menos son personajes a los que podría salvar Dios de su miseria, por un improbable impulso místico entre Antoinette y Edward, como sucede cuando Jane decide regresar a Thornfield al final de la novela de Brontë⁷.

⁷ En *Ancho mar de los sargazos* la protagonista asienta su incredulidad frente a los preceptos cristianos, que son confrontados con Edward, quien le pregunta si no tiene fe en su Creador en algunos momentos de la novela y ésta se muestra escéptica.

ANTOINETTE COSWAY, LA REESCRITURA CARIBEÑA DE JEAN RHYs

La relación de la locura y la brujería es explorada por Jean Rhys en relatos como «I spay a stranger», publicado según Elaine Campbell en 1966, donde los aldeanos de un pueblo de Praga acusan al personaje llamado Laura de brujería y deciden extirparla de la sociedad, encarcelándola por demencia en un sanatorio, lo que es comparable a lo que le sucede a la Antoinette de *Ancho mar de los sargazos*, prisionera en el ático de Edward Rochester.

En *Ancho mar de los sargazos* la empleada negra que cría a Antoinette Cosway, Christophine, es practicante del *obeah* o magia negra de carácter religioso, razón por la que es respetada entre negros y mulatos, siendo el *obeah* una mezcla de ritos afrocaribeños, lo que hace de Christophine una figura representativa de la mujer-bruja mencionada anteriormente.

Mientras que en *Jane Eyre* la locura de Berta es pulsionada por su ascendencia antillana y se relaciona con lo abstruso y lo aberrante, que justifica en gran medida el hecho de que Rochester pretendiera casarse con Jane, a pesar de estar casado con ella, es un reflejo no solo del temor a la alteridad, sino del desprecio por el Nuevo Mundo, desde una perspectiva dicotómica de civilización versus barbarie. En el caso de *Ancho mar de los sargazos* esta negatividad frente a la locura y la enfermedad, hermanada con la brujería, vale decir, la negatividad ante fuerzas desconocidas, es una clara muestra de la incompreensión eurocéntrica respecto a identidades distintas, que son propias del espíritu imperialista frente a las culturas subordinadas.

Christophine, negra y pobre, se proyecta como una mujer emancipada completamente: cosecha su propia tierra, insta a Antoinette a irse del lado de Edward, ve claramente la naturaleza del esposo de Antoinette y lo encara concretamente por la indefensión económica y sexual de la que es víctima su hija espiritual. Su conocimiento del *obeah* la mantiene en un estatus de superioridad y respeto respecto a los otros sirvientes. Sus hijos no tienen padre y no admite ningún hombre a su lado más que el hijo que le ayuda a cosechar. Vive sola en medio del bosque en un sistema de autoabastecimiento. La bruja Christophine representa un modelo de independencia y autoconfianza femenina que responde a la subyugación del patriarcado de la que es víctima ella y, particularmente, Antoinette. La novela de Rhys intenta romper con los términos de una dominación literaria al incorporar este tipo de personajes y desgajar un discurso histórico que tiene como referencia a Europa.

Se puede agregar a esta relación de la mujer y la brujería, en la novela de Rhys, el hecho de que la creencia en el *obeah*, así como el manejo de códigos y simbolismos propios del Caribe, promueve una alternativa en la que se esboza la recuperación de la identidad cercenada por el

imperialismo cultural. Lucía Guerra (2008) ve en la práctica de la brujería y la hechicería un medio de resistencia a la opresión de las fuerzas dominantes.

Dentro de este contexto, la hechicería y la magia sexual se destacan como prácticas culturales que se descalificaron y relegaron a la esfera de la superstición y la herejía. Sin embargo, ambas respondieron, como una práctica cultural, en un entorno histórico específico (Guerra, 2008: 108).

...La práctica de la llamada brujería, produjo entre las mujeres un importante intercambio de saberes que, en el caso latinoamericano, dio origen a una fusión cultural de la hechicería africana, indígena y española, promovida por el factor patriarcal que unía a todas estas mujeres en los espacios de la subalternidad (2008: 109).

El intento de resistencia mediante la brujería lo leemos, explícitamente, en la petición de ayuda, mediante algún encantamiento de Antoinette, a Christophine para recuperar el amor de Edward (Rochester).

La relación de los sujetos con esta parte de la cultura constituye un nexo con lo divino que, de cierta forma, se convierte en una estrategia de escritura que burla el poder de lo canónico, la autoridad del patriarcado, las instituciones de poder y, en este caso, de la hegemonía cultural europea.

Para Lucía Guerra la opresión impuesta a los grupos subordinados indígenas implica una consagración de los roles femeninos que afirman la subordinación, pero dentro de este ámbito las relaciones interculturales y sus confrontaciones «adquieren visos diferentes que señalan el horizonte de una interculturalidad específica femenina» (2008: 105). Esta apreciación de un aporte de la perspectiva feminista como fuerza de cambio a la práctica disciplinaria imperialista es tomada por Gayatri Spivak en *Crítica de la razón poscolonial* a propósito de la lectura contrastada de *Jane Eyre* con *Ancho mar de los sargazos*, donde critica la percepción de que la mujer o el “otro” racial (Antoinette es símbolo de ambas, como mujer y criolla) no son más que uno de los tropos del hombre «en el sentido de que deben entenderse *como* diferentes (no idénticos) a él y, sin embargo, *en* referencia a él» (2010: 151, *la cursiva no es mía*).

Christophine representa, según Sandra Drake, al emergente campesinado negro jamaicano, una otredad que no está representada en *Jane Eyre*, que proviene por la línea de su madre de una familia acomodada, pese a haber vivido en la pobreza cuando estuvo en Lowood. Además, de cierta forma, al final de la novela se restituye el orden de clase al heredar de su tío una fortuna de veinte mil libras (1990: 97-102).

Christophine, la madre negra de Antoinette, complejiza la identidad de la mujer y sus posibilidades de existir fuera de las normas del grupo racial y cultural de su entorno. La alianza entre Christophine y Antoinette, madre e hija espirituales, está fuera de la alianza patriarcal

occidental. Como explica Jeffrey Robinson esta figura de la madre negra es una demostración de la posibilidad alternativa de identidad de la mujer que revela la problemática de su estatus como una criolla blanca que se siente despreciada tanto por los adinerados blancos, como por los hacendados venidos a menos (empobrecidos a causa de la emancipación de los esclavos) y la servidumbre negra que siente permanentemente amenazada su libertad (1991:22-30). Antoinette, en consecuencia, no tiene ninguna posibilidad de salvarse por sí misma, pues se encuentra prisionera entre los dos mundos que la rodean, sin pertenecer a ninguno.

Rhys desarrolla a lo largo de la novela simbolismos propios del Caribe antillano, que son claves en el discurso de los personajes, pues sirven para entender la novela en un plano figurado. Sandra Drake, en el artículo mencionado, interpreta el carácter simbólico del vestido rojo de Antoinette⁸. En los momentos en que está sumida en la alienación en Thorfield, cuando es encerrada por Edward (Rochester), su vestido rojo le recuerda su vida en las Antillas, es lo que le permite a través de la añoranza recuperar su identidad caribeña escindida, como un acto de rebelión ante el sujeto que la inmoviliza.

En *Ancho mar de los sargazos* se reitera el motivo del zombie, práctica *obeah* entendida como el espíritu del lugar o fantasma. El zombie es un sujeto que se encuentra bajo el hechizo de un brujo que controla sus actos para hacerlo su sirviente. El siguiente párrafo relata, en la voz de Edward, parte de los padecimientos de Antoinette que la mantienen en este estado:

Entonces, contemplaba a Antoinette durante largos minutos, a la luz de la vela, y me preguntaba por qué razón parecía tan triste, dormida. Maldecí en las fiebres y la cautela que me habían dejado tan ciego, tan débil, tan dubitativo. Recordaba sus intentos de huir. (No, lo siento, pero no quiero casarme contigo.) ¿Había Antoinette cedido en mérito de los argumentos de aquel hombre, Richard, probablemente amenazas, ya que confiaba yo en él, o bien a mis requerimientos, no del todo serios, y a mis promesas? El caso es que había cedido, aunque fríamente, con desgana, procurando protegerse con el silencio y la cara sin expresión. (Rhys, 2011: 92)

El estado de zombificación es explicado por Sandra Drake⁹ como una forma de representar la esclavitud en la cultura afrocaribeña; es una especie de muerte más terrible que la muerte real del cuerpo. Se expandió por el Caribe como creencia tradicional respecto a los sujetos subordinados. Representaría la condición del trabajo esclavo en la plantación y es el símbolo de la

⁸ El vestido, en general, es un potente instrumento simbólico en la novela. A lo largo de ella podemos apreciar pasajes sobre un vestido blanco que se ponía Antoinette, para complacer el gusto de Edward, que representa al colonizador blanco y que simboliza a la doncella inmanente y mujer objeto sobre la que hablamos al comienzo del ensayo. Además, desde otro punto de vista el vestido puede simbolizar, según Drake, una especie de armadura, como podemos comprobar en la siguiente cita de la novela de Rhys, en un momento en que Antoinette se encuentra inmóvil en su cama. Christophine le dice: «Levántate, muchacha, y vístete. La mujer ha de ser valiente para vivir en este mundo de maldad» (Drake, 1990: 103)

⁹ Ver pag. 105 del artículo de Drake.

alienación que padecen Antoinette y su madre natural antes que ella. Desde una mirada de género podría ser comprendido, también, como la reiteración de la vieja representación hermanada de la mujer y la muerte (espíritu-fantasma), los miedos ambivalentes del hombre que mencionábamos a propósito del estudio de Gilbert y Gubar sobre *Jane Eyre* al comienzo de este estudio, en relación a la presencia siniestra que se dejaba escuchar y ver por las noches en Thornfield.

Resulta curioso observar la ambivalencia de los momentos de zombie de Antoinette, en contraste con su estado de enajenación furibunda. Cuando se encuentra en estado de zombie se deja en claro que permanece bajo el poder del dominador. Su estado de furia salvaje corresponde, por contraste, a los momentos en que está privada de libertad, algo parecido a la esclavitud y su deseo de rebelarse contra el poder que la oprime. Rhys se apropia de la salvaje caracterización de la demente Berta Mason, de Charlotte Brontë, confiriéndole una dimensión política, capaz de expresar una sólida crítica a la normatividad del patriarcado, el imperialismo y las estructuras de poder basadas en la desigualdad. De esta forma, Rhys enmarca la subordinación de la mujer como sujeto “otro” colonizado.

La representación que hermana a la mujer y la muerte se encuentra asociada al *obeah* que practica Christophine, como creencia pagana sacrílega contra el cristianismo del colonizador. Esta otredad siniestra es representada en los ojos espías y las habladerías de los sirvientes de color, en el paisaje caribeño amenazante y en los rasgos faciales y físicos de Antoinette quien, entre otros rasgos, tenía ojos demasiado grandes para Edward (Rochester): «Quizás sea criolla de puro linaje inglés, pero sus ojos no son ingleses, ni tampoco europeos» (Rhys, 2011: 69). Estas apreciaciones del personaje son parte del entorno amenazante que lo rodea, sentimiento insoslayable que le impedía que su matrimonio con ella pudiera consolidarse, en tanto se encuentra marcado por la alteridad racial, social y cultural de Antoinette.

La luna, según Gilbert y Gubar, ha sido asociada al poder femenino. En *Jane Eyre* su salida marca acontecimientos importantes. Cuando sale la luna Berta Mason ataca a Richard Mason en Thornfield. También es luna llena cuando decide que deberá marcharse de la casa de Rochester para obtener su independencia en la forma de un sueño evocador del cuarto rojo. Es decir, marca el momento en que la fuga debe ser necesaria para la autoafirmación. La luna, en la novela de Brontë, es positiva bajo la perspectiva de que marca el movimiento, la acción del personaje protagónico. En el caso de Rhys, la luna es señal amenazante de la proximidad de la locura, la locura que permite a Edward (Rochester) poder apresarla en Thornfield y deshacerse de ella. Antoinette se arrepiente de haber dormido a la luz de la luna, pues la luna podría embrujarla. Para Elaine

Campbell la luna conecta la intimidad de los estados subjetivos de los personajes; marca, en este caso, el deteriorado estado mental de Antoinette.

La madre, tanto en *Ancho mar de los sargazos* como en *Jane Eyre*, tiene un rol preponderante para trazar el camino de las protagonistas. Para Gilbert y Gubar, respecto a la relación de las hermanas Brontë, los padecimientos de los personajes femeninos corresponden a la orfandad y la fragilidad¹⁰: «las novelas de las Brontë delatan intensos sentimientos acerca de la carencia de la madre, la orfandad y la pobreza» (Gilbert y Gubar, 260). Estos personajes quedan al arbitrio de parientes que las desprecian, quienes ven en ellas una carga o la posibilidad de un intercambio mercantil que se establece en el matrimonio.

La tía Cora hace patente este intercambio mercantil del matrimonio cuando llama insensato al hermanastro de Antoinette, Richard Mason, por entregarla a Edward como esposa sin protegerla económicamente. La madre de Antoinette, Anette, es una víctima de sus esposos, primero del alcohólico y desalmado padre de Antoinette y, luego, del señor Mason, quien no dio cabida a la razón de su mujer, por considerarla inferior desde una mirada patriarcal, cuando ésta le advertía del peligro en el que se encontraban antes de que los sirvientes incendiaran Coulibri, así como tampoco podía imaginarse que los subordinados pudieran rebelarse por considerarlos inexorablemente serviciales y faltos de inteligencia.

El estado de zombie en el que cae Anette Cosway (luego Anette Mason) es una respuesta a su condición de prisionera dentro del matrimonio y a su condición de criolla empobrecida, rodeada amenazadoramente tanto por los lugareños de color como por los otros blancos hacendados que habitaban cerca de su casa y la despreciaban por haber caído en la pobreza, luego de la abolición de la esclavitud. Antoinette extraña la presencia de su madre desde pequeña y crece en la soledad. El loro que ama su madre repite la pregunta «*Qui est là?*», lo que simboliza su falta de arraigo identitario y la pérdida de esperanza en el porvenir.

Cuando Mason le corta las alas al loro y este muere quemado en el incendio de Coulibri comienza la segunda parte de la destrucción de Anette Mason, quien había recobrado sus deseos de vivir y empezaba a salir de su estado de ensimismamiento. Las alas quemadas son la representación de su pérdida de libertad, que la retorna a su estado zombie al caer en el abandono más absoluto de su esposo, quien la envía lejos, donde es abusada sexualmente con frecuencia por su sirviente negro, como cuenta Chistophine, justificando la línea de locura genética de la que hace responsable Edward (Rochester) a Antoinette:

¹⁰ Al igual que sus personajes, las autoras de las novelas sufren cada una en sus vidas de la ausencia de la madre desde temprana edad, tanto Jean Rhys como Charlotte Brontë.

La llevaron a la locura. La pérdida de su hijo fue, para ella, la pérdida de sí misma, durante una temporada, y la encerraron. Le dijeron que estaba loca, y se portaron como si lo estuviera. Le hicieron preguntas y preguntas. Pero no le dijeron ni una palabra amable, no tenía amigos, y su marido se fue, abandonándola. No me dejaron verla. Lo intenté, pero no. No dejaron que Antoinette la viera. Y, por fin, no sé si loca, se rindió y nada le importaba. El hombre que la cuidaba la poseía cuando quería, y la mujer de este hombre hablaba. Sí, este hombre y otro. Así era. No hay Dios. (2011: 156)

Por otra parte, Jean Rhys establece claramente en la voz de Cristhophine la posición desventajosa de Antoinette como mujer prisionera de su marido y la indefensión que provoca su estado de casada en relación a su fortuna.

¡Su esposa! No me haga reír. No sé todo lo que usted ha dicho, pero sé algo. Todos saben que usted se casó por dinero y que se ha quedado con todo lo que ella tenía. Y, después, quiere avasallarla, porque tiene celos. Es mejor que usted, tiene mejor sangre que usted, y el dinero no le importa, no le importa nada. Me di cuenta la primera vez que lo vi...engañó a la chica...y se sirvió del amor para avasallarla...usted comenzó a ponerle motes, Marionette... significa muñeca, ¿no es verdad? Y se lo dijo porque no hablaba. Quería obligarla a gritar y hablar. (2011: 152)

Lo expresado en términos de discurso político por Christophine es demostrado intensamente en los avatares de Antoinette y en sus esfuerzos por hacerse querer por Edward (Rochester), el esposo que ha tomado en matrimonio por la dote heredada de su familia antillana, antiguos hacendados esclavistas.

Esta novela de Jean Rhys, como aprecia Jeffrey Robinson, deja en evidencia claramente la conexión estereotípica entre la negritud y el sexo. Después de que Edward (Rochester) vive momentos de apasionados encuentros con Antoinette al comienzo de su luna de miel, comienza a ver en ella la depravación moral. Se condiciona mentalmente para creer en las habladurías de los sirvientes, en el malintencionado y vengativo hermanastro de Antoinette, Daniel Cosway, que instala la idea de una supuesta traición de Antoinette con su primo Sandi Cosway. Suponiendo esto engaña a Antoinette con la sirvienta negra Amelie, a sabiendas de que ésta puede verlos desde su habitación. Podemos, de este modo, estar de acuerdo con la idea de Jeffrey Robinson de que la identidad del blanco en el personaje de Edward (Rochester) se ve amenazada aún más por la posible experiencia sexual de Antoinette. Además, Edward ve como un sacrilegio la falta de convicción en Dios que tiene Antoinette, lo que considera una aberración demoniaca, amparada en la brujería por su cercanía con Christophine. En general ella, como sujeto femenino y como sujeto cultural ajeno a los marcos de su Europa natal, encarna para él la aberración y el miedo a la alteridad.

Rhys, a través su novela y personajes, se enmarca dentro la lucha emancipatoria de Jamaica, como se establece cuando Antoinette piensa escribir su nombre en el pañuelo que borda

en el convento donde se educa: «Debajo, escribiré mi nombre en letras del color del fuego, Antoinette Mason, née Cosway, Convento del Monte Calvario, Spanish Town Jamaica, 1839» (Rhys, 1976: 55). El personaje protagonista escribe en la narración la fecha de la abolición de la esclavitud jamaicana, decretada en 1838, por lo que 1839 fue el primer año de trabajo libre. Vale señalar que Jamaica fue uno de los más afectados en la producción agrícola de ese periodo, incluso más que Dominica y Trinidad, lo que afectó económicamente la vida de los hacendados criollos.

La autora toma un momento histórico determinado y una situación social fundamental en la formación de la incipiente nación de Jamaica y emplea la expresión “rojo fuego” que es un elemento simbólico de la rebelión contra el poder opresor. Barrera y Stecher lo expresan en los siguientes términos: «Si la Brontë presenta un mundo intimista, sin cronotopías precisas, Rhys, al contrario, muestra un tiempo y un espacio precisos, describe un conflicto cultural y una lucha racial latente» (2004:35). De este modo, vemos en la novela de Rhys una postura política de enunciación respecto al género y la raza, perceptibles en la situación de vulnerabilidad de los personajes femeninos y en los conflictos interétnicos, entre criollos, negros-mulatos y blancos, en la relación de los sirvientes y sus patrones y el estatus social entre blancos venidos de Europa y criollos.

Apreciamos en el título mismo de la novela *Ancho mar de los sargazos* la perspectiva crítica de Rhys en la relación de conquistador y conquistados, dominadores y subordinados. El mar de los sargazos es una zona que se encuentra entre las Antillas, las islas Azores y el Atlántico Norte. Se caracteriza por el hecho de que hay una escasa corriente y es muy salada, por lo que existe escasa vida acuática, pero abundantes algas, llamadas sargazo y que devoran las anguilas que nadan desde Europa hasta América del Norte. Sus características hicieron que su navegación fuera un tormento para los antiguos navegantes. Esta zona fue un fuerte aliciente para el imaginario medieval oscurantista del periodo de conquista americana. El conquistador se imaginaba al mar de los sargazos, puerta de entrada a América, como un territorio lleno de secretos, monstruos maravillosos y leyendas, que fueron un elemento que contribuyó a fundamentar el temor por el “otro” y el desprecio por las Indias Occidentales. La expresión “Ancho mar” da cuenta del profundo estigma sobre América que ha conformado un fuerte imaginario europeo respecto al Nuevo Mundo y lo que provenga de él.

Creemos que el título que Jean Rhys da a su novela es un enfoque de miradas contrapuestas. No sólo en su relación con Antoinette, la criolla antillana, sino que también en el choque cultural que vive Edward (Rochester), como joven colono blanco inexperto. Se siente preso de un paisaje que se le vuelve hostil y vive la pérdida de dominio como sujeto dominador, que lo angustia e incluso lo hace llorar a solas, cuando se pierde en el bosque. Antoinette es el objeto

representativo de esta pérdida de dominio. Una vez que vuelve de su descentramiento, como sujeto de poder gracias a la dote de Antoinette, sólo queda ella como evidencia del estado de fragilidad que ha vivido y lo anula encerrándola en Thornfield. Edward (Rochester) se rehúsa a descubrir la belleza de otro mundo diferente del suyo, pero no se niega fríamente, sufre en el camino, envejece y de cierta forma, también, pierde la ilusión por la vida.

Tanto Antoinette como Edward (Rochester) son víctimas del mismo sistema, pues él también se encuentra preso de las estructuras patriarcales europeas. De cierta forma, tanto Antoinette, mediante su dote, como Edward (Rochester), envuelto en un matrimonio arreglado por su padre, son vendidos. Esta mirada de Jean Rhys sobre el joven Rochester es un mérito más de la autora, quien demuestra no dejarse arrastrar por fricciones dicotómicas entre colonizador y colonizado. Finalmente, Rhys resuelve la novela en el plano de lo simbólico, en aquel sueño en que Antoinette ve a Tía y la laguna de Coulibri, el hogar perdido de su infancia, e invoca mentalmente la ayuda de Christophine, pues se encuentra en condiciones de aceptar la identidad alternativa que su tierra natal puede ofrecerle.

CONCLUSIÓN

En ambas novelas las autoras buscan revisar una visión hegemónica de la sociedad y la literatura. En el caso de *Jane Eyre*, la novela desarma la idea de que la mujer responde simplemente a tipos femeninos. La protagonista va más allá de la fricción entre estos tipos y busca establecer una idea de liberación femenina mediante la razón, que iguala a hombres y mujeres. La perspectiva de Brontë es una puesta en escena de las condiciones de maltrato en que viven niñas y mujeres en el proyecto educativo nacional británico, evidenciado en la tortuosa estadía de Jane en Lowood, que busca reproducir un modelo de mujer, subordinado y marginado socialmente, mediante normas de conducta disfrazadas de férrea moralidad. Con todos los méritos que posee esta novela de emancipación femenina tenemos en ella el prejuicio racial, respecto al personaje de Berta Mason, puesto que hermana lo salvaje, la locura y lo demoníaco con su origen antillano y la raza, como sinónimo de perversión y abyección, lo que nos recuerda la vieja mirada de América como el infierno. Vale decir, se pone de manifiesto una perspectiva imperialista respecto a las colonias británicas.

En el caso de Rhys, al tomar parte de la novela de Brontë y reescribirla, la autora deconstruye una visión hegemónica que posibilita la apertura de nuevas expresiones identitarias. La novela de Rhys pone en evidencia el prejuicio racial de Brontë. La novela de Rhys da cuenta de

las condiciones políticas y sociales de Jamaica, como colonia británica, posee además amplios simbolismos culturales afrocaribeños, notables en una escritora que, aunque siendo dominiquesa, vivió la mayor parte de su vida en Europa. La novela de Jean Rhys se permite admirar la escritura de Brontë pero, a su vez, se la apropia generando una escritura transculturadora y transformadora del canon.

Dominación y subordinación son el subyacente de los textos estudiados; ambos dan cuenta de una red de relaciones complejas en donde las transformaciones culturales se desplazan en un terreno cargado de fracturas, diferencias y construcciones identitarias por sus interacciones genéricas, sociales y étnicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashcroft, B., Griffiths, G., & Tiffin, H. (2003): *The empire writes back: Theory and practice in post-colonial literatures*. Routledge.
- Barrera, V. y Lucía Stecher. (2004): «Las entrelíneas del canon: el largo camino hacia la construcción de nuevas identidades en Ancho mar de los sargazos y Jane Eyre» en *América Latina y el Mundo. Exploraciones en torno a identidades, discursos y genealogías*, Santiago, Lom Ediciones.
- Brontë. Ch. (2004): *Jane Eyre*, traducción de Rafael Jiménez, México DF, Porrúa.
- Colaizzi, G. (1992): «Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate». *Debate feminista*, 5, 105-119.
- Drake, S. (1990): «All that foolishness/That all foolishness: Race and Caribbean Culture as Thematic of Liberation in Jean Rhys`Wide Sargasso Sea» en *Critica: A journal of critical Essays*. University of California Press, San Diego, 2, 2: 97-112.
- De la Sagra, R. (1845): *Historia física, política y natural de la isla de Cuba Tomo I*, París, Arthus Bertrand.
- Elaine Campbell. (1990): «Reflections of obeah in Jean Rhys` Fiction» en *Critical perspectives on Jean Rhys*, Washington D.C, Three Continents Press: 59-66.
- Fernández Retamar, R. (1982): *Calibán*, México, Secretaría de Educación Pública/Unam.
- Gilbert S. y Susan Gubar (1998): *La loca del desván. La escritora y la imaginación literaria del siglo XIX*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Guerra, Lucía. (2008): *Mujer y escritura: Fundamentos teóricos de la crítica feminista*, Santiago, Cuarto Propio.
- Pizarro, Ana. (1994): *De ostras y caníbales. Reflexiones sobre la cultura latinoamericana*, Santiago, Universidad de Santiago.
- Rama, A. (1987): *Transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI.
- Rhys, J. (2011): *El ancho mar de los sargazos*, traducción de Catalina Martínez, Barcelona, De bolsillo.
- Robinson, J. (1991): «Gender, Myth and the White West Indian: Rhys's *Wide Sargasso Sea* and Drayton's Christopher» en *Caribbean Literature* 13, 2 (Spring): 22-30.
- Spivak, G. (2010): *Crítica de la razón poscolonial. Hacia una historia del presente evanescente*, Madrid, Akal.



SOBRE EL AUTOR

Greta Monteto Barra

Doctora en Literatura, con mención en Literatura Chilena e Hispanoamericana por la Universidad de Chile. Previamente obtuvo el grado de Profesora de Español y Licenciada en Educación por la Universidad de Concepción, y el grado de Magíster en Literatura Latinoamericana y Chilena por la Universidad de Santiago de Chile. Cuenta también con un diplomado en Gestión y Liderazgo Educativo por la Universidad Finis Terrae. Ha publicado los libros de poesía *Dummies* (2013), *Balada del Señor Cuervo* (2016) y *Un día quemaré sus castillos* (2022). Este último se editó en España bajo el título *La poesía acabó con nosotras* (2022). También publicó el libro de cuentos *Yo no soy esa* (2023). Respecto a sus publicaciones críticas se pueden mencionar las reseñas publicadas en *Anales de Literatura Chilena* sobre la obra de Esteban Catalán, Valeria Tentoni y Eugenia Brito, así como el artículo “Una lectura en contrapunto de *Wide sargasso sea* y *La migration des coeurs*”, publicado recientemente en *452ºF. Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada* de la Universitat de Barcelona.

Contact information: Universidad de Chile

Email: gretamonterobarra@gmail.com